

Sobre el Toponimo Carmo y su posible Etimología Púnica

M^a Paz GARCÍA-BELLIDO
Instituto de Historia, CSIC, Madrid

Resumen

Se defiende una etimología púnica para el topónimo de Carmona con paralelos en las leyendas *qrthđšt/mhnt* de las acuñaciones púnicas de Sicilia. La ciudad, llamada Ákra Leuké en los textos literarios, la capital primera de la eparchia bárquida, se mantendría durante toda la guerra como núcleo importante del gobierno militar y administrativo de la Iberia occidental. Una ceca abierta en Carmo desde los comienzos de la guerra acuñaría con el cobre de las minas de Río Tinto, según sabemos ahora por análisis isotópicos.

Palabras clave: Hispano-cartagineses, Amílcar Barca, Ákra Leuké, Ákra Leuké, Turdetania occidental, administración militar cartaginesa, eparchia púnica en Iberia.

Summary

I propose a Punic etymology for the toponym Carmona with parallels in the legends *qrthđšt/mhnt* of Punic coinage in Sicily. Ákra Leuké/ Carmo, probable the first capital of the Barquide eparchie, would be maintained throughout the war as an important focus of the military government and administration of the Western Iberia. Carmo opens a mint since the beginning of the war and issued Hispano-Carthaginian coinage with copper coming from the mines of Río Tinto as we know now by isotopic analysis.

Keywords: Hispano-Carthaginian, Hamilcar Barca, Ákra Leuké, Western Turdetania, Punic eparchie in Iberia, Carthaginian military administration.

INTRODUCCIÓN

La etimología del topónimo Carmona ha ocasionado una viva literatura científica por la importancia con la que la ciudad surge en las referencias textuales y por la espectacularidad de los restos arqueológicos de sus santuarios, necrópolis y murallas, todos ellos confirmando su existencia de una urbe prerromana. Sin embargo, el nombre que se nos ha transmitido en las fuentes literarias es el latino, tal y como como lo debían de pronunciar los romanos de tiempos de Escipión el Africano, aun cuando la Arqueología atestigüe su existencia en época tartésica, con la presencia de fenicios o púnicos, y con restos que sin duda correspondieron a

una ciudad mucho más vieja, que llevaba un nombre ya transformado en el momento en que se recoge en las fuentes escritas clásicas. Merece la pena excavar un poco en los textos literarios y monetales greco-latinos, pero también púnicos, donde podamos quizás encontrar paralelos lingüísticos contemporáneos, al menos para la fase de los Barcas, fechas en las que encontramos las primeras referencias literarias a la ciudad. A la hora de esta información partimos de la enorme ventaja de tratarse de una ciudad “capital”, cuya importancia nos fue contundentemente transmitida por Cesar en su B.C. (2,19,4): “Carmona...la ciudad con mucho más poderosa de toda la provincia...”

A la historia de Carmo le ha dedicado Manuel Bendala mucho de su saber y de su entusiasmo, desde su tesis doctoral hasta sus últimos trabajos que han abierto nuevas perspectivas y enriquecido inmensamente el panorama cultural sobre la historia de la ciudad y su pasado prerromano, con datos y análisis que señalan el papel que esa prehistoria fenicio-púnica jugó en la ciudad romana y el empeñamiento de sus habitantes en mantener una diferenciación cultural y elitista respecto a los usos que venían de Italia¹. Las líneas que siguen son un pequeño homenaje a su labor y pretenden atestiguar la punicidad del topónimo Carmo que los textos literarios y las monedas recogen, transcriben y adaptan del púnico al latín, sin casi transformar el topónimo con el que en tiempos bárquidas debió de ser designada comúnmente: *qrtmḥnt*. Esta es una leyenda monetaria que vemos repetida en algunas emisiones cartaginesas, probablemente sicilianas, y que ha sido interpretada como “ciudad del ejército” en el sentido de “capital de la provincia militar”, nombre genérico que pudo bien ser aplicado también en Iberia y cuya evolución lingüística en nuestro suelo habría dado lugar al topónimo Carmona.

Como he defendido en 2010 con argumentos complementarios, y que por tanto no repito, a los que aquí voy a esgrimir, creo en la posibilidad de que Ákra Leuké, esa ciudad mencionada en las fuentes literarias tan sólo en dos ocasiones (Diod. 25,10,3 ; 25.18), y tan sólo en los momentos primeros de la presencia bárquida en la Península, sea la ciudad de Carmona. Ákra Leuké no sonó nunca en la boca de los contemporáneos pues era un topónimo inexistente en la realidad y tan sólo una traducción al griego del nombre originario púnico con el que Amílcar quiso denominarla, él mismo según nos cuenta Diodoro, nombre que naturalmente no ha dejado rastro. Esta misma ciudad de nombre desconocido, poco más tarde, y todavía durante el transcurso de la segunda guerra púnica, es ya llamada Carmona². ¿Cuál fue el nombre de Ákra Leuké antes de convertirse en la primera capital bárquida? No lo sabemos. ¿Cómo era el nombre púnico que fue traducido por los autores griegos como Ákra Leuké? No lo sabemos. Pero sí podemos justificar que la función

principal de Ákra Leuké, al constituirse en capital del dominio bárquida de Amílcar y alojar muy cerca toda la tropa de la *eparchía*, como los campamentos cercanos señalan, fue la de una capital militar del dominio cartaginés y ello conllevó que ese nombre “literario” impuesto por Amílcar en el momento de la fundación de la ciudad, muy adecuado al aspecto elevado y blanquecino de los Alcores, como ha comentado Bendala, fuese suplantado por el más realista y repetido de *qrtmḥnt*, ciudad del ejército, ciudad militar, capital de la provincia con ejército asignado y acuartelado muy cerca. Veámos la cuestión de manera más detallada.

EL TOPÓNIMO PÚNICO

“Casi ocho siglos de presencia fenicia y púnica en el sur y este de la Península Ibérica habrían de dejar huella en la toponimia”. Así comienza Solá Solé su artículo de 1959 en la Enciclopedia Lingüística Hispánica³. El aserto es evidente y muestra el intento de un semitista de recuperar una estratigrafía lingüística que se ha diluido en la indígena y la latina en una alta proporción al ser recogida, transmitida y asimilada por las lenguas vernáculas y, sobre todo, por el latín y el griego. Esta pérdida se debe a la carencia de textos fenicio-púnicos que nos hubieran proporcionado los nombres originales, los restos lingüísticos que pudiesen adjudicarse a este horizonte cultural. Muy al contrario es lo que ha ocurrido con el temprano estrato griego y latino que, gracias a sus fuentes escritas, han dejado constancia, a veces mixtificada, de la realidad, pues en general tienden a traducir los significados toponímicos a sus propias lenguas, cuyo mejor ejemplo es precisamente el de Ákra Leuké, inexistente con seguridad en la toponimia antigua peninsular. Como de un estrato pre-existente al greco latino se consideran en Turdetania los topónimos indígenas, entre los que se ha querido identificar incluso una importante huella de nombres celtas y, sin embargo, sobre el fenicio-púnico, cuyos hablantes tenemos la certeza de que ocuparon durante ocho siglos una gran parte del territorio meridional y todavía en tiempos de

¹ Bendala 1976, 1987 a y b, 1992, 2011.

² García-Bellido 2010b.

³ Solá Solé 1960, 495.

Estrabón (3,2,13) "...la mayoría de las ciudades de Turdetania están habitadas por ellos" se pasa de prisa y, cuando se comentan algunos de sus posibles topónimos, es en general para acabar descartando su origen púnico porque la falta de vocales escritas nos impiden el devaneo del hilo hasta su transformación en lengua latina y romance. Es seguro sin embargo que el dominio cultural de los fenicio-púnicos en la mitad meridional de Iberia durante más de ochos siglos hubo de dejar una profunda huella lingüística que, en algunos casos, vemos intacta en las leyendas monetales de ciudades, colonias y municipios romanos, que escribían todavía en tiempos de Tiberio y Claudio sus leyendas y contramarcaban sus monedas en lengua y escritura púnicas para una mejor difusión del mensaje que se quería transmitir, sobre todo en el caso de las contramarcas, telegramas a los ciudadanos de las normas imperativas que habían de ser bien comprendidas por los usuarios a la hora del uso de esa moneda⁴.

Las líneas que siguen sobre la etimología del topónimo Carmona deben mucho al espléndido estudio de Correa de 2007 que establece una posible relación con la toponimia del área turdetana, autor que con mayor detalle ha abordado el tema. Correa parte sin embargo de la premisa más económica lingüísticamente y es que el nombre de Carmona sea indígena, turdetano, más bien que latino –la forma primera en que se nos ha transmitido–, procedente del substrato lingüístico prerromano general de la zona sobre el que el latín ha actuado⁵. Efectivamente, los latinos debieron de oír un tema en nasal pues los testimonios que nos han dejado, ellos y los griegos, supone un nombre como *Karmo:n*, tal y como nos lo transmite Estrabón (Κάρμων 3,2,2) que al declinarse en latín se convertiría en *Carmonis*, *Carmona* o *Carmonē*, pero cuyo nominativo obligaba a anular esa nasal presente en el original y dejaba *Carmo*. Appiano (Ib.25,27,58) la cita en acusativo como Καρμώνην, lo que implica un nom. Καρμώνη y Ptolomeo la menciona

como Χαρμονία o Καρμονία. Es seguro pues, tanto por las transcripciones latinas como por las griegas, que el topónimo originario terminaba en nasal, digamos *Karmo:n*⁶.

Respecto a las dos vocales que contiene el topónimo, Correa señala que la primera se nos transmite como *a* breve; la segunda, la *o:*, parece larga pero varía considerablemente en las transcripciones griegas y árabes y ello implica de alguna manera una carencia de designación vocálica definida en la palabra original, lo que no ocurre con la *a* pues siempre se nos ha transmitido así. Hemos visto más arriba que Estrabón y Appiano escriben con *omega* la segunda vocal, mientras Ptolomeo lo hace con *omicron*. Los testimonios árabes que recoge Correa corroboran esta indecisión y mantienen claramente la vocal *a* de la primera sílaba pero oscilan entre *o* y *u* en la segunda parte del vocablo: *Qarmuna* o *Qarmona*⁷.

De manera que es la primera parte del topónimo C/K/QR la que más uniforme se presenta, claramente vocalizada ya en la palabra fenicia *qart* con muy buenos paralelos en los topónimos de muchas otras ciudades béticas; C/Karteia,⁸ C/Karthagonova, Carissa, Cartima, Carbula, etc. Pero ¿por qué las variantes C y K? Los paralelos arriba mencionados son a mi juicio esenciales pues en aquellas ciudades que han acuñado moneda, y tenemos por tanto el testimonio primario de su escritura, las leyendas oscilan entre la C y la K, oscilación a la que se le ha querido quitar importancia, pero en los dos primeros casos hemos de resaltar que se trata con seguridad de ciudades de origen púnico. No estamos ante un fallo de taller sino ante una constante duda al pasar a la grafía latina una fonética que no le correspondía. Karthagonova y Karteia oscilan entre C y K (DCyP 95, 87) y no hay duda de que estos topónimos son púnicos –*qrt-* y los abridores de la leyenda han escrito según su criterio, transcribiendo la *qof*, una velar posterior, por la K o la C, ninguna de ellas convincente fonéticamente.

⁴ García-Bellido 2006, 139-150

⁵ Correa 2007, 511-523

⁶ Sigo a Correa muy de cerca y utilizo como él para las transcripciones de vocales largas, dos puntos posteriores. En nuestro tema sólo afectará a la *o:* similar a la *o* griega, letra utilizada normalmente para Κάρμων.

⁷ Correa 2007, 517

⁸ La oscilación mencionada de C/K se conoce por las leyendas monetales de estas cecas. C en aquellos topónimos transmitidos sólo por las fuentes literarias.

Recordemos que Carthagonova en tiempos de Tiberio todavía marca sus monedas con VINK (Vrbs Iulia Nova Karthago) sin inclusión alguna de la C⁹. En el caso de Carmo, Ptolomeo va más allá y cita la ciudad como Χαρμομία con χ. Esta oscilación es un testimonio de que la C/K de su inicial constituye muy posiblemente un fonema no turdetano para el que el latín no había encontrado un grafema adecuado y sus usuarios oscilaban entre grafemas parecidos pero no exactos al fonema. Tan reiterativo y oficial debió de ser el grafema K para el nombre de la ciudad que en las monedas visigodas de tiempos de Ervigio (680-687) la leyenda monetaria escribe indefectiblemente Karmona.

Esta oscilación entre la inicial K y C no ha sido explicada, y el testimonio hispánico podría utilizarse precisamente como ejemplificador de que la *qof* fenicia, que no tenía correspondencia en latín, suele preferir una transcripción en k, quizás por ser velar posterior y con ello buscar una marca diferenciadora frente a la c latina. Esta posición fonética de la *qof* es posiblemente la causa de que Ptolomeo cite Carmona como Χαρμομία y tan sólo uno de los manuscritos transmita Καρμομία¹⁰.

De hecho, los latinos poseían tres letras para representar la consonante velar sorda: Q que siempre iba seguido de *u*, con muy pocas excepciones epigráficas; K que suele ir seguida de *a* pero utilizada sólo en formas administrativas y C usada de manera general con las excepciones que hemos comentado¹¹. Los textos latinos cuando se refieren a Carmo o Carmona siempre utilizan la C, y por ello es más extraño que encontremos la K oscilando con la C en las leyendas monetarias latinas de Karmo pero también de sus ciudades hermanas -Karthagonova, Karteia-, como si la administración propia de estas ciudades hubiera querido dejar constancia de la distinta pronunciación y diferente origen de sus topónimos o, simplemente, porque en esas fechas los escribas todavía utilizaban el púnico para otros usos y oscilaban en las transcripciones latinas.

El mismo comentario de punicidad merecen las formas dextrógiras de algunas de las leyendas y de las letras de tres de las ciudades púnicas mencionadas -C/Karteia, C/Karmo, Caris(sa) -, en las que un escriba de púnico y latín indudablemente había de utilizar ambas direcciones y con ello oscilar en sus grafías a la hora de abrir los cuños. En el caso de Caris(sa) la r suele ser levógira y la oscilación entre una o dos ss es corriente (DCyP s.v). Karthagonova es sin embargo muy regular y siempre escribe la K dextrógira, ciertamente porque esto ocurre ya en tiempos imperiales (DCyP 17^a, p. 99), pues durante la República sus acuñaciones –de finales de la República las más antiguas- nunca mencionaron su topónimo.

Pero además, la leyenda de Carmona presenta una diferencia justificada con los nombres frecuentes *qrthdšt* de Iberia, de Sicilia y de Cartago. La mayor es que sólo contiene *qrt* puesto que se trata de una ciudad no “nueva”, cuyo historial fenicio lo tenemos hoy bien confirmado¹². El primer componente del topónimo parece haber sido pues el sustantivo de ciudad al que hemos podido asociar, ya desde Solá Solé, varios de los topónimos turdetanos que inician su topónimo como tal: Carthagonova, Carteia, Carissa, Cartama y la propia Carmo. En el caso de Carmo como en otros varios la *tau* final habría caído ante consonante, por lo que la sílaba *qr* podría ser el resto de *qrt-*, como supone Correa¹³.

A ese primer componente del topónimo Carmona se le sumaría el muy complejo de *mon* que, éste sí, es el fruto de una adaptación al latín, con oscilaciones vocálicas en las palabras árabes. *mḥnt* con la pérdida de la *tau* final que ya conocemos en otros tantos casos, se habría transformado para los latinos en *mo:n* y para los árabes en *mo:n* y *mu:n*, componente que contiene la sílaba tónica de la palabra con una vocal larga “o:” seguida de consonante, *mo:n*, y como Correa recoge –*Qarmona*, *Qarmūna* en árabe. Sólo un paralelo fonético puede mencionar Correa en Turdetania para este segundo componente. Se trata de las monedas de Detumo (DCyP 110), que no considera seguro pues las leyendas oscilan

⁹ La ciudad era desde tiempos pompeyanos, posiblemente, *colonia* y sin embargo prefería mantener el término de *urbs* como designación de una más vieja y trascendente historia. Al igual contemplamos el hecho en Osca (DCyP s.vv.).

¹⁰ Los datos están tomados de Correa 2007, 513, quien refiere al trabajo de García Alonso 2003, 75-76.

¹¹ Leumann 1977, 10; Correa 2007, 513.

¹² Bendala & Belén (eds.) 2007 passim

¹³ Correa 2007, 521, sin embargo prefiere, aunque con dudas en este caso, una etimología turdetana.

entre Detaum y Detumo y además deberíamos posiblemente homologarlo con la Detunda de Ptolomeo (2,4,9). La escasez e inseguridad del paralelo obligan a señalar la rareza de este segundo componente en la toponimia turdetana y latina.

Aquí, una vez más, la numismática tiende la mano con documentación muy precisa y fidedigna para la interpretación de todo el topónimo Carmona y muy especialmente, por su novedad, para el segundo componente *mo:n*. La documentación a la que me refiero se halla en moneda cartaginesa de c. 410 aC., con mucha probabilidad siciliana, aunque no es imposible que proceda de la propia Cartago africana (**fig. 1**). En las variadas emisiones la leyenda corre *qrthđšt/mhnt*, *mhnt*/ o cada uno de los componentes en una de las caras monetales¹⁴. La lectura y atribución a Cartago las hizo Jenkins en 1974 y a Sicilia Mildenberg en 1989, seguido éste último por la mayoría de los investigadores¹⁵. Las lecturas de las leyendas han sido sin embargo unánimes y su traducción se propone como *qrthđšt* (ciudad nueva) para la que tenemos el espléndido paralelo de la propia Carthagonova hispánica, una versión toponímica de la Neápolis griega. Para *mhnt*, se ha propuesto el sentido de “el campo”, “campamento militar” pues procede de la raíz *hny* “acampar”. Sznycer suponía en 1988 un contenido semántico y evolutivo similar al de “castra” en latín, es así que sería correcta una interpretación como campamento o ejército¹⁶. El conjunto de la leyenda se traduciría así por “ciudad del ejército”, “capital de la *eparchía*”.

Sabemos que por desgracia la mayoría de las monedas cartaginesas son anepígrafas y que sólo las colonias tuvieron la libertad de estampar su nombre en las monedas: sys (Panormo) Oea, Sabrata, Tagilit, Ituci, etc... Son muy raras las acuñaciones oficiales de Cartago, que en Sicilia, en Iberia, en Cerdeña... lleven leyenda. Esta que nos ocupa no es un topónimo y de hecho no nos ayuda para localizar la ceca pues la información que trasmite es sólo de carácter administrativo.



Figura 1.- Dibujo de una tetradracma, Sicilia o Cartago? C. 410 aC. Con leyenda *qrthđšt/mhnt* ; Manfredi 1995, p. 241, fig. 3. Sin escala.

Se menciona en la leyenda la ciudad –capital como se viene interpretando– del ejército en esa provincia, en esa *eparchía*, sin que determine cuál es la ciudad –*qr-* ni el ejército –*mhnt*. Es la moneda para el ejército, cuyo metal pertenece o procede del erario militar, si se nos permite traducirlo a términos latinos, emitida en la capital del dominio.

Por ello es la *h* de *mhnt*, del segundo componente, la que necesita de una mayor explicación¹⁷. Se trata de una consonante faringal fricativa sorda. Pero en púnico tardío la *het* es frecuentemente modificada, debilitada e incluso perdida pues, en general, las faringales y glotales son a veces confundidas y desaparecen. Por ejemplo, el artículo determinado *h* es escrito como una *ayin* u omitido sin más¹⁸. No sabemos cuáles eran las vocales de la palabra fenicia, ni que efecto pudo tener sobre ellas la debilitación y pérdida de *h*. La vocalización del equivalente hebreo es *maḥanèh*¹⁹; si en fenicio también era *maḥan-*, lo que no es seguro, el resultado habría sido *mān-* que fonéticamente habría dado *mōn-*²⁰. Por otro lado a veces es difícil entender cómo se explica fonéticamente una transcripción griega o latina de un término púnico, por ejemplo Asdrubal de *‘Azôrba‘al*. En todo caso parece que finalmente resultó una sílaba *mo:n* que habría llevado a los escritores griegos a convertir *qrthđšt* en *karmo:n*, forma en nasal que nos presenta por ejm. la transcripción *Κάρμων* de Estrabón (3,2,2)

¹⁴ Manfredi 1995, 63, 151-155, 241-243

¹⁵ Ibm. 63

¹⁶ Sznycer 1988, 116-119.

¹⁷ Debo a Javier de Hoz una gran ayuda lingüística en esta discusión.

¹⁸ Hackett 2004, 369-370

¹⁹ Baumgartner 1990, 540, citado por M. Sznycer 116.

²⁰ Harris 1936, 24, § 7; Friedrich-Röllig 31, § 80; S. Segert 1976, 74, § 36.47.

y a los latinos a adaptarla como tema en nasal, Carmo-Carmonis²¹.

La evolución sería hipotéticamente ésta:

qrthđšt/młhnt

Qrt/młhnt

Qrmłn

K/Carmo –K/Carmonis

Qarmūna

Naturalmente no es fácil interpretar semánticamente la composición de una tal leyenda que sin duda está transmitiendo la propiedad y la autoridad emisora de esas acuñaciones. Es indudable que se trata de una emisión militar, acuñada en una ciudad-ejército con valor político de capital, según se ha querido ver para las emisiones de Sicilia. Mildenberg la considera como definitiva de *la capital de leur administration*²².

ÁKRA LEUKÉ/CARMONA

Si la ciudad fue, como yo misma sugería recientemente, la primera capital del dominio bárquida en Iberia, podríamos explicar bien la presencia tan cercana a la metrópolis administrativa de esos dos campamentos cartagineses que hoy conocemos²³. Se trata de los yacimientos del Gandul (Alcalá de Guadaíra) a 25 km y el de Montemolín (Marchena) a 27 km en vías oblicuas hacia el SE y SO de Carmona, hacia Gades e Hispalis. Con la fundación de Hamilcar la ciudad habría recibido pronto la denominación de capital de la *eparchía*, ciudad militar, nombre que como hemos visto se venía ya dando a aquellas capitales militares en otras provincias y que incluso se estampaba como leyenda monetaria ya en el 410 aC. Este abstracto nombre, pero evidentemente descriptivo, suplantó el recién creado por Amilcar, Ákra Leuké, nombre sin peso que no volverá a ser mencionado en la larga narración de la segunda guerra púnica por ninguno de los historiadores, aunque es seguro que durante todo el curso de la contienda la ciudad se mantuvo como nuclear en la política bárquida. Pero efectiva-

mente no sabemos cómo se la denominó una vez fundada Carthagonova en el 227, nueva capital del territorio (Diod. 25, 12). Lo que sí conocemos a través de los tres autores básicos de la historia es que con la pérdida de Carthagonova en el 209, Carmona recupera su protagonismo, esta vez llamada, no Akra Leuke, sino Carmona. Tanto Polibio (11,20-24,9) como Appiano (25,96) y Tito Livio (28,12,10-16) refieren que es en Carmo donde Asdrúbal Barca reúne a los tres ejércitos cartagineses, comandados por él, por Asdrúbal y Massinisa, acompañado éste por Magón. Sin duda en este relato tenemos la localización de la otra capital bárquida, una vez perdida Carthagonova. Es éste un dato importante para la identificación de esa primera capital fundada por Amilcar porque, indudablemente, durante el transcurso de la guerra debió de mantener el papel de segundo núcleo administrativo y militar de la *eparchía*. En el 209, con la caída de Carthagonova, se convierte de nuevo en la capital bárquida. Muy cerca de ella, según Appiano (Ib. 25), se dio la batalla decisiva, mal homologada con la de Ilipa²⁴. La pérdida de Carmo supuso realmente el final de la contienda y la salida de Iberia de todos los ejércitos cartagineses.

La filiación púnica de Carmo y el papel nuclear que había jugado durante el dominio bárquida debió de ser la causa de que fuera ciudad protagonista, junto a Malaca, Bardo, Sexi y la Beturia, en la gran revuelta del 197 aC. contra Roma y de que se mencionara el nombre de su jefe Luxinius y no el de las otras ciudades (Liv. 33,21,6-9)²⁵. Esta clara prehistoria fenicio-púnica de la ciudad y la conciencia de ser herederos de su cultura, que Bendala ha atestiguado en sus necrópolis, fueron posiblemente las causas para que en el momento de elección de una capital para la provincia ulterior en los tiempos cercanos de Catón no se eligiera Carmo, sino Corduba, siendo como era Carmo todavía en tiempos de Cesar (2,19,4): “la ciudad con mucho más poderosa de toda la provincia...”

²¹ No entraré en el paralelo muy probable del cambio de *a* en *o*: en *qrthđšt* transmitido en los textos griegos como *Καργεδών*, con vocalización en omega.

²² Mildenberg 1957, 151

²³ Collantes 1980, Villaronga 1983, Chaves 1990, Pliego 2003, 2004 y Ferrer 2007, 207-213, García-Bellido 2010b, 208.

²⁴ Cf. La discusión en Corzo 1975, 234-240 -a cuyos argumentos nos hemos adherido Richardson 2000, 127, Bendala 2010, 445-446 y García-Bellido 2010b, 206- ha defendido que es en Carmo donde debió de tener lugar la batalla mal llamada de Ilipa.

²⁵ Bendala 1987, 148.

LA CECA HISPANO-CARTAGINESA DE CARMO

La importancia de la plaza hace suponer, como hemos dicho, que Ákra Leuké/Carmo siguiera jugando el papel nuclear de la eparchia occidental durante toda la segunda guerra púnica, incluso durante la capitalidad de Carthagonova, y con ello que tuviera adscrita la responsabilidad de una ceca monetar, que abasteciera los ejércitos de esas zonas²⁶. Estas suposiciones, ya expresadas antes de estos últimos estudios, vienen ahora a confirmarse. Los análisis de isótopos del plomo de las monedas de la batalla de Baécula, muestran que el bronce de la serie de cabeza femenina galeada y los divisores de coraza (**fig. 2, a y b**) procede de los veneros de piritas de Río Tinto, frente a otros broncees que vienen de Sierra Morena oriental y del sureste peninsular²⁷. Hemos de suponer pues que hubo una ceca occidental bárquida que se alimentaba de este mineral de Río Tinto y por la importancia de la ciudad, parece que la candidata más plausible es Carmo. El estudio iconográfico de estas series occidentales sugiere que hay una secuencia, sin duda cultural, que traza la línea de unión entre estas emisiones cartaginesas y las posteriores de mediados del siglo II aC. de Carmo.

La imagen de una cabeza femenina galeada, a la manera de Pallas, es excepcional en toda la moneda cartaginesa. Ni en Cartago, Sicilia o Cerdeña se efigia una divinidad femenina de la guerra. Alguna razón cultural ha de justificar la búsqueda de un tal modelo. Cuando se inicia la acuñación bajo el dominio romano, Carmona efigia igualmente una divinidad galeada, acompañada esta vez de espigas y no de un caballo estante como la cartaginesa (**fig. 3**). Esta continuidad de la excepcional imagen desde época cartaginesa a la romana parece atestiguar la existencia de un culto local a una divinidad de la guerra que permitió a los cartagineses en Carmo hacer una *interpretatio* con Tanit, a los turdetanos con otras divinidades galeadas y a los romanos con Roma²⁸. Tan es así que otras cecas cercanas a Carmo,



Figura 2.- Ae. Unidad y décimo hispano-cartagineses. Carmo? c. 210 aC. DCyP s.v. Carmo: 12^aem., 47 y 10^aem., 41. Cols. Collantes y Villaronga, respectivamente. Sin escala.

como Caura, también van a escoger esa efigie galeada, haciéndonos suponer que el territorio de esa divinidad disfrutaba de una gran tradición y una extensa región.

Parece pues que la etimología del nombre y las emisiones monetales vienen a apoyar la vieja propuesta de Manuel Bendala de que Carmona fue engrandecida y embellecida en época de los Barca y de que sus elites tuvieron a gala testimoniar, en



Figura 3.- Ae de Carmo. Segunda mitad s.II aC. (DCyP s.v. Carmo, 4^aem.). Colección IVDJ.

²⁶ DCyP, s.v. Carmo, se mencionaba ya la posible existencia de un taller monetario hispano-cartaginés en la ciudad.

²⁷ Datos que proceden del proyecto "Baecula: batalla y escenario de la II guerra púnica" dirigido por los Profs. A. Ruiz y M. Molinos (Univ. de Jaén). Los análisis de isótopos se

han hecho bajo la dirección de Ignacio Montero (CSIC). Agradezco a todos ellos el permiso para adelantar estos comentarios.

²⁸ Cf. García-Bellido 1991, 67s. Por último García-Bellido 2010^a, 274-276.

los momentos más cruciales de sus vidas, como es la muerte, su diferente procedencia, su alteridad respecto a los latinos.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMGARTNER, W. (1990): *Hebraisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament II*, Leiden,
- BENDALA, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 2 vols.
- 1982: “La perduración púnica en los tiempos romanos: el caso de Carmo”, *Huelva Arqueológica*, VI, 193-203.
- (1987^a): “Los cartagineses en España”, *Historia General de España y América*, vol. I.2, Madrid, 115-170.
- (1987^b): “La cultura en la Hispania romano-republicana. Cuestiones generales”, *Historia General de España y América*, vol. I.2, Madrid, pp. 569-594.
- (1992): “Carmona en la Antigüedad”, en P. Romero de Solís, ed., *Carmona. Historia, cultura y espiritualidad*, Sevilla, 79-91.
- (2001): “La Carmona bárquida”, en A. Caballos, ed., 2001, 37-51.
- (2011): “La retaguardia hispana de Aníbal” en BENDALA, M.
- BENDALA, M. & BELÉN, M. (eds.) (2007): *El nacimiento de una ciudad: La Carmona protohistórica*, Carmona.
- CHAVES 1990: F. Chaves, “Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la Península Ibérica”, *Latomus* 49.3, 1990, 613-622.
- COLLANTES, E. (1980): “Muestra de divisores hispano-cartagineses hallados en Montemolín (Sevilla)”, *Acta Numismática* 10, 29-39.
- CORZO, R. (1975): “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”, *Habis* 6.
- DCYP= García-Bellido, M.P. & Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos* 2 vols. CSIC, Madrid.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (2003): *La Península ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1991): “Religiones orientales en la península ibérica: documentos numismáticos I”, *AEspA* 64, 37-81.
- (2006): “Sobre la perduración de la escritura púnica en Hispania meridional. Una contramarca de *tyl* sobre moneda tiberiana de Acci”, *Numisma* 250, 2006, 139-150.
- (2010a): “À propos de l’identification de Dea Caelestis sur des monuments du Musée du Bardo (Tunis)”, en Ferjaoui, A. (coord.) *Carthage et les autochtones de son empire du temps Zama. Hommage à Mhamed Hassine Fantar*, Tunis, 269-280.
- (2010b): “¿Estuvo Àkra Leuké en Carmona?” *Serta Paleohispánica a J. De Hoz*, *Paleohispánica* 10, 201-218.
- HACKETT, J.A. (2004): “Phoenician and Punic” en R.D.Woodward (ed.) *The Cambridge Encyclopedia of the World’s Ancient Languages*, Cambridge, 365-390.
- HARRIS, Z. S., 1964 = 1936, *A Grammar of the Phoenician Language*, New Haven CONN.
- LEUMANN, M. (1977): *Lateinische Grammatik*, Manchen.
- MANFREDI, L.I (1995): *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico*, Bolletino di Numismatica, Monografía 6, Roma.
- MILDENBERG, L. (1957): “Les inscriptions des monnaies carthagoises”, Paris, 149-151.
- (1989): “Punic coinage in the Eve of the First War against Rome”, in *Studia Phoenicia X, Punic Wars*, Leuven, 5-14.
- PLIEGO, R. (2003): “Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *Habis* 34, 39-56.
- (2004): “Un nuevo conjunto monetario cartaginés procedente de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)” *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 531-533.
- SEGERT, S., 1976, *A Grammar of Phoenician and Punic*, München.
- SOLÁ SOLÉ, J. (1960): “Toponimia fenicio-púnica”, *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, 495-499.
- SZNYCER, M. (1988): “Les titres des fonctions militaire à Carthage”, *IVe Colloque International sur l’Histoire et l’Archéologie de l’Afrique du Nord I*, Strasbourg, 116-119.
- VILLARONGA, L 1983: “Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa”. 1973-1983”, *RSF* 11, 57-73.